

# LAS ECONOMÍAS DE COLOR COMO MARCO CONCEPTUAL PARA LA INNOVACIÓN Y EL EMPRENDIMIENTO SOSTENIBLE

*The color economies as a conceptual framework for innovation  
and sustainable entrepreneurship*

ROBERTO ULISES ESTRADA MEZA

Universidad de Guadalajara

Correo: roberto.estrada@academicos.udg.mx

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1680-5589>

ALEJANDRA VIRIDIANA CERVANTES ARÉCHIGA

Universidad Nacional Autónoma de México

Correo: alejandra.cervantes@cide.alumnos.edu

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-1282-730X>

REGINALDO GONZÁLEZ TÉLLEZ

Universidad de Guadalajara

Correo: reginaldo.gonzalez@cutonala.udg.mx

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-4458-8518>

Enviado: 06/06/2026

Aceptado: 15/07/2026

Publicado: 19/09/2026



Esta obra está bajo una licencia Creative  
Commons Atribución-NoComercial Sin-  
Derivadas 4.0 Internacional.

## RESUMEN

El presente artículo teórico examina la proliferación de los modelos de economía identificados por colores —naranja, verde, azul, plateada, morada y blanca, entre otras— como marcos conceptuales que reconfiguran la comprensión del emprendimiento, la innovación y el desarrollo sostenible en el contexto latinoamericano y global. A partir de una revisión sistemática de literatura especializada, se analiza la genealogía de cada denominación cromática, sus fundamentos teóricos y sus potenciales articulaciones con los sistemas educativos y formativos de nivel superior. El artículo argumenta que lejos de constituir categorías excluyentes, estas economías forman un ecosistema

conceptual complementario que demanda respuestas pedagógicas integradoras. Se identifican convergencias con las agendas de innovación educativa y formación para la vida productiva, destacando el rol de las instituciones de educación superior como catalizadoras de emprendimientos con sentido social, ambiental y cultural. Las conclusiones apuntan hacia la necesidad de diseñar currículas que incorporen la diversidad de las economías de color como eje transversal de la formación profesional del siglo XXI.

Palabras clave: economías de color, economía naranja, emprendimiento sostenible, innovación educativa, formación para la vida.

## **ABSTRACT**

This theoretical article examines the proliferation of color-identified economic models —orange, green, blue, silver, purple, and white, among others— as conceptual frameworks that reconfigure the understanding of entrepreneurship, innovation, and sustainable development in the Latin American and global context. Based on a systematic literature review, the genealogy of each chromatic denomination, its theoretical foundations, and its potential articulations with higher education systems are analyzed. The article argues that far from constituting mutually exclusive categories, these economies form a complementary conceptual ecosystem that demands integrative pedagogical responses. Convergences with educational innovation agendas and life-skills training are identified, highlighting the role of higher education institutions as catalysts for ventures with social, environmental, and cultural meaning. Conclusions point to the need to design curricula that incorporate the diversity of color economies as a transversal axis of 21st-century professional training.

*Keywords: color economies, orange economy, sustainable entrepreneurship, educational innovation, life-oriented education*

## **INTRODUCCIÓN**

En las últimas décadas, el pensamiento económico contemporáneo ha adoptado una estrategia peculiar para describir modelos de desarrollo emergentes como son la asignación de colores como metáforas conceptuales. Términos como economía naranja, economía verde, economía azul o economía plateada han trascendido los ámbitos académicos para instalarse en las políticas públicas, los planes de negocio y los debates sobre educación superior. Liu (2021) documentó esta tendencia a través del análisis del corpus lingüístico COCA, identificando que las metáforas cromáticas en economía expresan atributos sectoriales, valores éticos y orientaciones de desarrollo que de otro modo serían difíciles de sintetizar.

El fenómeno no es trivial. Cada denominación cromática actúa como paraguas semántico que agrupa un conjunto de actividades productivas, principios

normativos y actores sociales alrededor de una narrativa de transformación. La economía naranja (creativa y cultural), la economía verde (ambiental y de transición energética), la economía azul (oceánica y de recursos hídricos), la economía plateada (de la longevidad y el envejecimiento activo), la economía morada (del conocimiento y la información) y la economía blanca (del cuidado y la salud) constituyen, en conjunto, un vocabulario emergente para pensar las alternativas al modelo de desarrollo convencional.

Desde el ámbito educativo, esta proliferación conceptual plantea una pregunta de fondo: ¿de qué manera las instituciones de educación superior pueden incorporar este ecosistema de economías de color en la formación de profesionales con capacidades de emprendimiento e innovación orientadas hacia la sostenibilidad? La pregunta adquiere particular relevancia en el contexto latinoamericano, donde el emprendimiento ha sido identificado como motor de recuperación socioeconómica (Vega et al., 2018; Lozano et al., 2014) y donde la educación superior enfrenta el reto de actualizar sus modelos formativos frente a las transformaciones del siglo XXI.

El presente artículo teórico tiene como objetivo analizar la genealogía, los fundamentos conceptuales y las implicaciones pedagógicas de las principales economías de color, con miras a identificar sus posibles articulaciones con los marcos de innovación educativa y formación para la vida productiva. Para ello, se parte de una revisión sistemática de literatura especializada que incluye contribuciones de múltiples contextos geográficos y disciplinares. El artículo se estructura en cinco apartados: tras esta introducción, se desarrolla la fundamentación teórica del concepto de economías de color; luego se analizan los modelos más representativos; a continuación se exploran sus implicaciones para la educación superior; y, finalmente, se presentan las consideraciones finales con posibles líneas de acción e investigación.

## **FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA: EL CONCEPTO DE ECONOMÍAS DE COLOR Y SU GENEALOGÍA**

### **LAS METÁFORAS CROMÁTICAS COMO HERRAMIENTA CONCEPTUAL**

La denominación de fenómenos económicos mediante colores responde a una lógica discursiva que combina la síntesis con la evocación simbólica. Liu (2021) señala que este recurso retórico permite condensar sistemas complejos de actividades, valores y actores en una etiqueta memorable, facilitando su circulación en espacios de política pública, formación académica y comunicación masiva. No obstante, la misma capacidad de síntesis puede convertirse en una limitación cuando la metáfora reduce la complejidad conceptual que pretende representar.

Desde la perspectiva de la economía de la innovación, Juchniewicz y Grzybowska (2015) argumentan que los nuevos conceptos en ciencias económicas surgen como respuesta a la insuficiencia de los marcos teóricos existentes para dar cuenta de realidades productivas emergentes. En ese sentido, las

economías de color no son meras modas terminológicas, sino indicadores de transformaciones estructurales en los sistemas productivos que demandan nuevas categorías analíticas. La clave interpretativa está en reconocer que cada color delimita un campo de problemas, una agenda de valores y un conjunto de actores que la economía convencional tiende a invisibilizar.

### **EL EMPRENDIMIENTO COMO EJE ARTICULADOR**

Transversal a la mayoría de las economías de color está el concepto de emprendimiento, entendido no solo como actividad individual de creación de empresas, sino como disposición colectiva hacia la innovación y la generación de valor social (Thompson, 2020; Durrie y Gahlot, 2020). Estrada (2015) rastreó los antecedentes del emprendimiento en el contexto colombiano, identificando cómo las condiciones socioeconómicas e institucionales condicionan las formas que adopta la actividad emprendedora. En América Latina, Vega et al. (2018) analizaron los obstáculos estructurales que enfrentan quienes intentan materializar proyectos de emprendimiento, concluyendo que el entorno educativo y el acceso a redes de apoyo resultan determinantes.

La relación entre emprendimiento y educación superior ha sido examinada desde múltiples ángulos. Rodríguez e Ávalos y Marzluf (2021) identificaron el rol de las universidades latinoamericanas como espacios de formación para la economía creativa, destacando que la incorporación de estas temáticas en los planes de estudio trasciende la transmisión de contenidos para implicar el desarrollo de disposiciones, habilidades y valores emprendedores. En esa misma línea, Vargas y Prada (2019) estudiaron programas de finanzas e internacionalización que articulan la economía naranja con proyectos de emprendimiento estudiantil, encontrando que la conexión entre formación académica y contexto productivo local eleva la pertinencia y la motivación del aprendizaje.

### **LAS ECONOMÍAS DE COLOR: MODELOS, FUNDAMENTOS Y ALCANCES**

#### **ECONOMÍA NARANJA: CREATIVIDAD, CULTURA E INNOVACIÓN**

La economía naranja, también denominada economía creativa o cultural, es quizás el modelo de color más ampliamente debatido en América Latina. Sánchez y López (2019) la caracterizaron como el conjunto de actividades en las que el valor se genera a partir de la creatividad, la propiedad intelectual y el patrimonio cultural, identificando en las instituciones de educación superior un actor estratégico para su desarrollo. En Colombia, Pineda et al. (2021) documentaron los efectos de la economía naranja sobre el emprendimiento social en Medellín, encontrando que los emprendimientos culturales tienen una alta capacidad de generar cohesión comunitaria y resistencia ante las crisis económicas.

La pandemia de COVID-19 puso a prueba la resiliencia de este modelo. Taboada et al. (2023) analizaron la actividad artesanal durante y después de la

crisis sanitaria, concluyendo que los emprendimientos naranja con mayor capacidad de adaptación fueron aquellos que habían incorporado herramientas digitales y contaban con redes de colaboración previas. En esa misma línea, Segura Osuna (2024) exploró los beneficios de la economía naranja para la recuperación del sector artesanal pos-pandemia, subrayando el valor del diseño, la identidad cultural y la comercialización digital como factores de resiliencia. Por su parte, Quinteros et al. (2018) realizaron un análisis retrospectivo de la economía creativa en Ecuador entre 2012 y 2015, identificando tanto su potencial como los obstáculos institucionales que limitan su desarrollo en contextos de baja inversión pública en cultura.

La dimensión educativa de la economía naranja también ha sido abordada por Venkatesh et al. (2023), quienes propusieron un modelo de marketing creativo circular para unidades de negocio creativas en la India post-pandémica, destacando que la formación en gestión de la propiedad intelectual y en canales de comercialización digital resulta fundamental para la sostenibilidad de estos emprendimientos. Asimismo, Zardo y Mello (2018) documentaron las respuestas de las incubadoras universitarias brasileñas ante la economía creativa, encontrando que aquellas con mayor capacidad de articulación entre saberes técnicos, artísticos y empresariales producen emprendimientos de mayor impacto y durabilidad.

## **ECONOMÍA VERDE: TRANSICIÓN AMBIENTAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE**

La economía verde se constituye en torno al principio de que el crecimiento económico puede y debe ser compatible con la conservación de los ecosistemas y la reducción de las emisiones de carbono. Roiss y Medvedeva (2022) examinaron las plataformas de convergencia entre la economía verde y la agricultura en países de la Comunidad de Estados Independientes, identificando que los sistemas productivos que combinan innovación tecnológica con prácticas agroecológicas presentan mayor resiliencia climática y económica. Ngondjeb et al. (2020) abordaron las perspectivas africanas de transición hacia la economía verde, señalando que los países en desarrollo enfrentan tensiones entre las exigencias de la transición ambiental y las necesidades inmediatas de subsistencia de sus poblaciones, lo que demanda modelos de transición justos y contextualmente situados.

Mahdi et al. (2024) presentaron un análisis de los avances y obstáculos de la transición a la economía verde en Malasia, identificando que la articulación entre políticas públicas, inversión privada y educación técnica es condición indispensable para que la transición genere empleo y bienestar de manera equitativa. En el ámbito educativo, esta perspectiva interpela a las instituciones formadoras para incorporar la dimensión ambiental no como contenido adicional sino como eje estructurador de los perfiles de egreso, particularmente en carreras de ciencias, ingeniería, administración y diseño.

**ECONOMÍA AZUL: MARES, RECURSOS HÍDRICOS E INNOVACIÓN TERRITORIAL**

La economía azul abarca el conjunto de actividades económicas vinculadas a los océanos, los mares, los ríos y los recursos hídricos en general, con énfasis en su aprovechamiento sostenible. Kadek et al. (2024) realizaron una revisión de literatura sobre el desarrollo de actividades de economía azul en áreas marinas protegidas, concluyendo que los mejores resultados se obtienen cuando las comunidades locales participan activamente en la gestión de los recursos y cuando existe formación especializada en ecología marina y economía pesquera. Sharma (2024) exploró las iniciativas de economía azul en el marco de la diplomacia marítima de la India, destacando que este modelo abre fronteras para el crecimiento económico que van más allá de la pesca tradicional, incorporando el turismo costero, las energías renovables marinas y la biotecnología oceánica.

Desde una perspectiva bibliométrica, Oktavio et al. (2024) mapearon la producción académica sobre economía azul y turismo, identificando que las intersecciones más productivas se dan en torno a la gestión costera integrada, la economía circular aplicada a los recursos marinos y el turismo responsable. Sardinha (2024) describió el desarrollo de un centro de competencia para la economía azul en Portugal, subrayando la centralidad de la formación especializada y de la investigación aplicada para consolidar este modelo productivo. Doce et al. (2024) examinaron el nexo entre economía azul y tecnologías de la información en las pesquerías del Pacífico, encontrando que la digitalización de los sistemas de gestión pesquera eleva la sostenibilidad del recurso y la rentabilidad de los pescadores artesanales.

**ECONOMÍA PLATEADA: LONGEVIDAD, CUIDADO Y OPORTUNIDAD PRODUCTIVA**

La economía plateada, también llamada silver economy, se articula en torno al envejecimiento demográfico como fenómeno que genera tanto desafíos de bienestar social como oportunidades de innovación productiva. Griva et al. (2024) ofrecieron una perspectiva europea de la gestión estratégica de la economía plateada, identificando sectores de alto crecimiento como los servicios de salud digital, el turismo accesible, las tecnologías de asistencia y los servicios de apoyo a la autonomía de las personas mayores. Isomursu et al. (2016) analizaron los desafíos de comercialización de proyectos de innovación colaborativa europeos orientados a los mercados plateados, señalando que la comprensión profunda de las necesidades y preferencias de los usuarios mayores es condición previa para el éxito de cualquier emprendimiento en este sector.

En América Latina, Ramos Aranibar (2024) documentó el estado y las perspectivas de la economía plateada en Perú, identificando que el envejecimiento acelerado de la población demanda tanto políticas públicas de largo

plazo como la formación de profesionales capaces de diseñar productos y servicios adaptados. Ekinici (2024) analizó el gasto en cuidados de larga duración desde la perspectiva de la economía plateada en Europa, encontrando que los países que han invertido en sistemas de cuidado profesionalizados obtienen mejores resultados tanto en bienestar de las personas mayores como en generación de empleo de calidad. El reporte de la OIT sobre economía del cuidado (2025) amplió esta perspectiva señalando que el trabajo decente en el sector del cuidado requiere transformaciones profundas en las valoraciones sociales y económicas del trabajo de cuidado, históricamente subvalorado.

### **OTRAS ECONOMÍAS DE COLOR: MORADA, BLANCA Y SUS CONVERGENCIAS**

Junto a los modelos anteriores, han emergido otras denominaciones cromáticas con menor difusión pero creciente relevancia académica. Al-Hazzani (2024) exploró la economía morada y su relación con la cultura del conocimiento, argumentando que en la sociedad de la información emerge un sector productivo organizado en torno a la gestión, la producción y la difusión del conocimiento como bien económico y cultural. Boyacioglu et al. (2023) propusieron la economía blanca como categoría para integrar las actividades vinculadas a la salud, el bienestar y los cuidados, argumentando que la fragmentación conceptual entre economía plateada, economía del cuidado y sector salud dificulta la formulación de políticas coherentes y demanda una categoría integradora.

La economía social, analizada por Thompson (2020) y documentada en el caso de Bałtów por Hernik (2017), representa otro eje conceptual que articula dimensiones de múltiples economías de color: combina lógicas de la economía solidaria con estrategias de innovación social y territorial que se superponen con las agendas naranja, verde y blanca. Bonomi et al. (2019) demostraron cómo las TIC pueden potenciar las redes colaborativas orientadas a mejorar la calidad de vida, articulando lógicas de economía social con innovación tecnológica. Asimismo, Salazar-Araujo et al. (2019) documentaron que las migraciones forzadas generan transformaciones profundas en los ecosistemas emprendedores locales, lo que interpela a las economías de color a incorporar la perspectiva de la movilidad humana y la inclusión de poblaciones vulnerables.

### **IMPLICACIONES PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA FORMACIÓN PARA LA VIDA**

#### **LAS UNIVERSIDADES COMO ECOSISTEMAS DE INNOVACIÓN CROMÁTICA**

La diversidad de modelos descritos plantea una demanda específica a las instituciones de educación superior: desarrollar entornos de formación que no sólo transmitan los contenidos de cada economía de color, sino que cultiven las disposiciones, competencias y valores necesarios para innovar en

intersecciones entre ellas. Rodríguez Ávalos y Marzluf (2021) identificaron este desafío en las universidades latinoamericanas, señalando que la transición hacia una pedagogía de la economía creativa requiere transformaciones curriculares profundas, nuevas alianzas con el sector productivo y cultural, y docentes formados para facilitar aprendizajes aplicados.

Aithal y Aithal (2024) analizaron los efectos de la Política Nacional de Educación de la India 2020 sobre la educación media superior, identificando que las reformas orientadas a la polivalencia disciplinar y al aprendizaje experiencial son condición necesaria para preparar a los estudiantes para ecosistemas productivos complejos como los que describen las economías de color. En paralelo, Aithal (2024) exploró cómo el modelo ético empresarial del Grupo Tata en India puede servir de referente para la formación en emprendimiento con responsabilidad social, argumentando que la excelencia empresarial y el compromiso ético son dimensiones complementarias, no contrapuestas.

Desde el contexto mexicano y jalisciense, la integración de las economías de color en los currículos de educación superior representa una oportunidad para articular la formación universitaria con las vocaciones productivas regionales: la economía naranja encuentra resonancia en los sectores creativos y artesanales de Jalisco; la economía azul conecta con la gestión del Lago de Chapala y las cuencas hidrológicas del estado; la economía verde se vincula con las transiciones agroalimentarias del campo jalisciense; y la economía plateada cobra urgencia ante el envejecimiento demográfico acelerado de la entidad.

## **FORMACIÓN DOCENTE Y PEDAGOGÍAS DE LA COMPLEJIDAD**

La incorporación de las economías de color en la educación superior no puede reducirse a la adición de asignaturas o módulos temáticos. Requiere una transformación en las pedagogías empleadas, que permita a los estudiantes moverse entre marcos conceptuales, integrar saberes de múltiples disciplinas y desarrollar proyectos con sentido social y ambiental. Juchniewicz y Grzybowska (2015) señalaron que los nuevos conceptos económicos sólo logran arraigarse en las prácticas formativas cuando los docentes los comprenden en profundidad y son capaces de problematizarlos críticamente.

La formación docente en este campo demanda, entre otras cosas, el desarrollo de capacidades de investigación-acción que permitan a los profesores identificar oportunidades de emprendimiento en los contextos locales y conectarlas con los marcos teóricos de las economías de color. Gultekin et al. (2024) demostraron que las inversiones en los sectores de cuidado generan empleo e inclusión de género, lo que sugiere que la formación para las economías de cuidado (blanca y plateada) tiene una dimensión política que demanda sensibilidad crítica por parte de quienes la facilitan.

**INNOVACIÓN CURRICULAR: DE LA TRANSMISIÓN A LA CREACIÓN DE VALOR**

Las economías de color comparten un principio pedagógico fundamental: el aprendizaje más poderoso ocurre en la intersección entre la reflexión teórica y la práctica emprendedora situada en contextos reales. Zardo y Mello (2018) documentaron que las incubadoras universitarias más efectivas son aquellas que articulan conocimiento técnico, acceso a redes y acompañamiento personalizado en un entorno de aprendizaje que simula las condiciones del mercado. Vargas y Prada (2019) encontraron resultados similares en el ámbito de la economía naranja, donde los estudiantes que trabajan proyectos reales de emprendimiento cultural muestran mayor apropiación de los conceptos y mayor disposición a continuar con sus proyectos al egresar.

Esta perspectiva converge con la noción de comunidades de aprendizaje en y para la vida que propone la convocatoria que motiva este artículo: espacios donde el conocimiento académico y la experiencia vital se entrelazan en torno a proyectos con sentido. Las economías de color ofrecen precisamente ese tipo de proyectos: emprendimientos que conectan la dimensión económica con la cultural, la ambiental y la social, invitando a los estudiantes a pensar su futuro profesional en términos de contribución al bienestar colectivo y no solo al beneficio individual.

La incorporación de tecnologías digitales y herramientas de inteligencia artificial en estos procesos formativos abre posibilidades adicionales. Szwajca (2022) documentó la aceleración del uso de canales de comunicación digital entre los consumidores polacos durante la pandemia, sugiriendo que las competencias digitales son condición de acceso a los mercados de las economías de color. Durrie y Gahlot (2020) argumentaron que el Emprendimiento 4.0 requiere no solo conocimientos tecnológicos sino también capacidades de liderazgo adaptativo, pensamiento sistémico y gestión de la incertidumbre, todas ellas dimensiones que pueden cultivarse en entornos formativos que adopten las economías de color como eje conceptual.

**CONSIDERACIONES FINALES**

El recorrido realizado a lo largo de este artículo permite formular tres afirmaciones centrales. En primer lugar, las economías de color constituyen un ecosistema conceptual coherente que, tomado en conjunto, ofrece un vocabulario robusto para pensar el desarrollo sostenible, el emprendimiento con sentido social y la innovación orientada al bienestar. Lejos de ser categorías arbitrarias o modas pasajeras, cada denominación cromática responde a transformaciones estructurales en los sistemas productivos contemporáneos que la teoría económica convencional no ha logrado capturar con suficiente precisión.

En segundo lugar, las instituciones de educación superior se encuentran en una posición privilegiada —y con responsabilidad ineludible— para integrar estas economías en sus propuestas formativas. Las convergencias entre

los modelos de color y los enfoques de formación integral, educación para la vida y desarrollo de habilidades para el siglo XXI son profundas y productivas. Las universidades que asuman este desafío con rigor y creatividad estarán formando profesionales capaces de navegar y transformar ecosistemas productivos complejos.

En tercer lugar, la investigación en este campo está lejos de agotarse. Las posibles líneas de trabajo incluyen: estudios comparados sobre la incorporación de las economías de color en currículas de educación superior en distintos contextos iberoamericanos; evaluaciones de programas formativos orientados al emprendimiento creativo, ambiental y de cuidado; análisis de las condiciones institucionales que favorecen u obstaculizan la innovación curricular en este campo; y exploraciones teóricas sobre las convergencias entre las diferentes economías de color y los marcos de ciudadanía global, justicia ambiental y economía circular.

Finalmente, se reconoce como limitación del presente trabajo su carácter fundamentalmente teórico y la dependencia de una revisión bibliográfica que, aunque amplia, no agota la producción existente en cada uno de los modelos analizados. Estudios empíricos, tanto cuantitativos como cualitativos, son necesarios para contrastar las proposiciones aquí formuladas con evidencia proveniente de experiencias formativas concretas en el contexto latinoamericano y, particularmente, en el jalisciense.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aithal, P. S. (2024). *Achieving Business Excellence through Ethical Business Model: A Success Story of Tata Group*, India. Poornaprajna International Journal of Management, Education & Social Science (PIJMESS). <https://doi.org/10.64818/pijmess.3107.4626.0017>
- Aithal, P. S., y Aithal, S. (2024). *Predictive Analysis of the Impact of India's National Education Policy 2020 on Higher Secondary Education: Focus on Independent PU Colleges*. Poornaprajna International Journal of Management, Education & Social Science (PIJMESS). <https://doi.org/10.64818/pijmess.3107.4626.0014>
- Al-Hazzani, N. N. A. (2024). *La economía morada y su relación con la cultura del conocimiento: revisión sistemática*. Buhuth fi Ilm al-Maktabat wa-al-Ma'lumat. <https://doi.org/10.21608/sjrc.2024.246154.1076>
- Bonomi, S., Ricciardi, F., y Rossignoli, C. (2019). *ICT in a Collaborative Network to Improve Quality of Life: A Case of Fruit and Vegetables Re-use. Lecture Notes in Information Systems and Organisation*. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-10737-6\\_4](https://doi.org/10.1007/978-3-030-10737-6_4)
- Boyacıoğlu, E. Z., Taş, H., y Adıgüzel, T. (2023). Ekonominin renkleri: Yeni bir yaklaşım önerisi "Beyaz Ekonomi" [Los colores de la economía: Una nueva propuesta de enfoque "Economía Blanca"]. Trakya Üniversitesi Sosyal Bilimler Dergisi. <https://doi.org/10.26468/trakyasobed.1269499>
- Doce, L. J. P., Catedrilla, J. M., Vega, C. J. B. D., Limpin, L., Ambalong, K. A., y Trillo, J. T., II. (2024). *Exploring the Nexus between the Blue Economy and Information*

- Technologies: A Systematic Literature Review of Information Systems in Pacific Fisheries and Aquaculture*. Journal of Engineering, Environment, and Agriculture Research, 3(1). <https://doi.org/10.34002/jeeear.v3i1.67>
- Durrie, M., y Gahlot, A. (2020). *Entrepreneurship 4.0: Setting the Stage*. SSRN Electronic Journal. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3837553>
- Ekinci, G. (2024). *Evaluation of long-term care expenditures from the silver economy perspective*. Global Health Economics and Sustainability. <https://doi.org/10.36922/ghes.3298>
- Estrada, R. D. (2015). *Antecedentes del emprendimiento – caso colombiano*. [Documento de trabajo].
- Griva, A., Mitroulia, M., y Armakolas, S. (2024). *Strategic Management of the Silver Economy: A European Perspective*. European Journal of Management and Marketing Studies, 9(1). <https://doi.org/10.46827/ejmms.v9i1.1693>
- Gultekin, D., Ilkcaracan, I., Bayar, A. A., y Ozcanlı-Baran, P. (2024). *Investing in the care services sectors for employment generation and gender-inclusive growth: the case of Turkey*. New Perspectives on Turkey. <https://doi.org/10.1017/npt.2024.32>
- Hernik, K. (2017). *Social economy in Bałtów as social innovation*. Acta Innovations.
- Isomursu, M., Wallin, A., y Jaekel, M. (2016). *Commercialisation challenges of European collaborative innovation projects addressing silver markets*. International Journal of Business Innovation and Research. <https://doi.org/10.1504/IJBIR.2016.074831>
- Juchniewicz, M., y Grzybowska, B. (2015). *New Concepts of Innovation in Economic Sciences – Implications in the Field of Food Economy*. Annals of the Alexandru Ioan Cuza University - Economics. <https://doi.org/10.1515/aicue-2015-0010>
- Kadek, I., Wishanesta, D., Ayu, I., Saskara, N., Bagus, I., Purbadharmaja, P., y Suasih, N. N. R. (2024). *The Development of Potential Blue Economy Activities in The Marine Protected Area: A Literature Review*. Technium Sustainability, 5. <https://doi.org/10.47577/sustainability.v5i.10956>
- Liu, S. (2021). *Color Metaphors for Naming Economy Modes in COCA: What are They?* 2021 2nd Asia-Pacific Conference on Image Processing, Electronics and Computers. <https://doi.org/10.1145/3452446.3452638>
- Lozano, G., Vizcaíno, Á. U. V., y Ramírez, L. (2014). *Apoyo al emprendimiento: De la teoría a la práctica*. <https://doi.org/10.21158/01208160.N76.2014.801>
- Mahdi, N. A. N., Fernando, Y., y Ibrahim, A. (2024). *Revealing the Path to a Green Economy: Insights and Recommendations for Sustainable Development in Malaysia*. International Journal of Integrated Engineering, 16(2). <https://doi.org/10.30880/ijie.2024.16.02.026>
- Ngondjeb, D. Y., Atewamba, C., y Macalou, M. (2020). *Insights on Africa's Future in its Transition to the Green Economy*. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-44180-7\\_13](https://doi.org/10.1007/978-3-030-44180-7_13)
- Oktavio, A., Indrianto, A. L., Susilo, C. L., Nugroho, A., Hendra, H., y Wibowo, O. H. (2024). *Blue Economy dan Pariwisata: Sebuah Analisis Bibliometrik*. Prosiding Seminar Nasional Forum Manajemen Indonesia. <https://doi.org/10.47747/snfmi.v2i1.2421>

- OIT. (2025). *Advancing decent work and the care economy*. <https://doi.org/10.54394/vzty3510>
- Pineda, S. M. M., Pineda, P. A., y Piedrahita, J. S. C. (2021). *Effects of the Orange Economy on Social Entrepreneurship in the City of Medellin*. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-68390-0\\_13](https://doi.org/10.1007/978-3-030-68390-0_13)
- Quinteros, C. R. M., Calero, M. E. J., y Palomino-Siza, L. B. (2018). *La Economía Creativa en Ecuador: Un Análisis Retrospectivo en la Provincia de Cotopaxi Durante el Período 2012 – 2015*. INNOVA Research Journal, 3(11). <https://doi.org/10.33890/innova.v3.n11.2018.724>
- Ramos Aranibar, E. R. (2024). *Economía Plateada: Desarrollo en el Perú y Perspectivas de Crecimiento. Economía y Sociedad*. <https://doi.org/10.15359/ey.s.29-65.1>
- Rodríguez Ávalos, I., y Marzluf, J. B. (2021). *Economía Naranja: el actual desafío para las Universidades en la formación profesional. Revista Compás Empresarial*, 11(33). <https://doi.org/10.52428/20758960.v11i33.156>
- Roiss, O., y Medvedeva, L. (2022). *Rising agriculture on a convergent green economy platform*. VIII International Annual Conference "Industrial Technologies and Engineering" (ICITE 2021). <https://doi.org/10.1063/5.0105336>
- Salazar-Araujo, E., Delgado-Muñoz, D. C., y Narváez-Navarro, R. M. (2019). *Emigraciones forzadas de colombianos en el periodo 2014-2018: Efectos en el entorno socioeconómico nacional*. Revista Venezolana de Gerencia, 24(2). <https://doi.org/10.37960/revista.v24i2.31497>
- Sánchez, M. V. R., y López, M. K. L. (2019). *Economía naranja: una opción de emprendimiento para Colombia de la mano de las instituciones de educación superior. Apuntes Contables*, 25. <https://doi.org/10.18601/16577175.n25.05>
- Sardinha, Á. (2024). *Apresentação do Centro de Competência e Desenvolvimento da Economia Azul*. Revista Internacional em Língua Portuguesa. <https://doi.org/10.31492/2184-2043.rilp2024.45/pp.135-138>
- Segura Osuna, J. A. (2024). *The Benefits of the Orange Economy: An Opportunity for Economic Recovery in the Handicrafts Sector after the Pandemic*. *Journal of Economics Studies and Research*. <https://doi.org/10.5171/2024.619760>
- Sharma, B. (2024). *Blue Economy Initiatives and India's Maritime Diplomacy: Exploring New Frontiers for Economic Growth*. RESEARCH HUB International Multidisciplinary Research Journal, 11(1). <https://doi.org/10.53573/rhimrj.2024.v11n1.014>
- Szwajca, D. (2022). *The Use of Digital Communication Channels by Polish Consumers – Changes Caused by the Pandemic*. Foundations of Management. <https://doi.org/10.2478/fman-2022-0003>
- Taboada, J., Rueda, M., y Segura, J. (2023). *Craft Activity During and Post-Pandemic Under the Focus of the Orange Economy*. Proceedings of the 21th LACCEI International Multi-Conference for Engineering, Education and Technology. <https://doi.org/10.18687/laccei2023.1.1.1139>
- Thompson, M. (2020). *Social Economy and Social Enterprise*. *International Encyclopedia of Human Geography*. <https://doi.org/10.1016/b978-0-08-102295-5.10702-4>
- Vargas, K., y Prada, K. (2019). Economía naranja como potencializador de innovación en

- los proyectos de emprendimiento generados al interior del Programa de Finanzas y Comercio Internacional de la Universidad de La Salle de Bogotá. [Trabajo de grado].
- Vega, D. M., Alemán, G., y Villaneda, S. A. (2018). *EXIT: ¿Está América Latina preparada para cumplir el sueño emprendedor?* <https://doi.org/10.33132/9789585462540>
- Venkatesh, S., et al. (2023). *Infusing Circular Reporting Model and Creative Marketing Mix for a Progressive Orange Economy: A Study with reference to Creative Business Units in Karnataka, India in the Post Covid-19 Pandemic*. Asian Journal of Interdisciplinary Research. <https://doi.org/10.54392/ajir2334>
- Zardo, J., y Mello, R. (2018). *Responses from Incubators to the Creative Economy*. *Brazilian Journal of Operations & Production Management*, 15(3). <https://doi.org/10.14488/BJOPM.2018.V15.N3.A12>